

PUEBLOS INDIGENAS

CON LA MIRADA DE RIGOBERTA MENCHU

Uno de los rostros que tendrá 1993 será indígena. La Organización de las Naciones Unidas invitó a los países miembros a vivir este año como el Año Internacional de las Poblaciones Indígenas. También el Premio Nobel de la Paz 1992 fue otorgado a una mujer que ha tenido una actitud de especial coherencia y fortaleza en su voluntad por conseguir mejores espacios de respeto a los derechos civiles de los indígenas de su patria, por tantas décadas desconocidos. Se trata de Rigoberta Menchú Tum, una joven india quiché guatemalteca, de 33 años que sintió desde muy niña las fuer..., a menudo trágicas, que acompañan el destino de los indígenas de América y el mundo.

Nacida en un pobrísimo pueblo de la sierra guatemalteca, Rigoberta se crió en un ambiente de cultura indígena. El español recién lo aprendió siendo adolescente. Para ganarse la vida, desde pequeña tuvo que participar en la recolección del algodón en las grandes plantaciones donde, según cuenta, "se trataba a los indígenas como si fuesen animales".

Su familia era muy unida. Es esa unidad la que evidencia la extensión de la tragedia personal que la afectaría años más tarde: su padre, uno de los líderes electos de su pueblo y activista católico, es quemado vivo en 1980 frente a la Embajada de España. Su madre y su hermano fueron salvajemente asesinados y torturados por fuerzas del ejército guatemalteco.

ada en México, Rigoberta se convirtió en una de las más importantes opositoras a los sucesivos regímenes

que en Guatemala no han respetado los derechos humanos. Por eso, al recibir el Nobel, la dirigente indigenista pidió la ayuda de la comunidad internacional para poner fin a la guerra civil en su país, que ya se extiende por 30 años, cobrando más de cien mil vidas.

"Este premio", dijo Rigoberta, "lo considero como un homenaje a los pueblos indígenas sacrificados y desaparecidos por la aspiración de una vida más digna, justa, libre, de fraternidad y comprensión entre los humanos".

Cuando supo del premio Rigoberta lloró. Lloró de emoción y dijo en Oslo que éste era "una manifestación del progresivo interés y comprensión internacional por los Derechos de los Pueblos Originarios, por el futuro de más de 60 millones de indígenas que habitan en toda nuestra América, y su fragor de protesta por los 500 años de opresión que estos pueblos han soporado".

El Comité Nobel de Oslo vio en Rigoberta la representación de "un símbolo de paz y reconciliación, a pesar de las divisiones étnicas, culturales y sociales de su país, del continente americano y del mundo".

El tamaño moral de Rigoberta se describe fácilmente cuando cuenta cómo fue su encuentro con el asesino de su madre, el coronel Rodríguez:

"Nos saludamos y nos cambiamos algunas palabras. El hombre que le quitó la vida a mi madre me felicitó porque se me había propuesto como candidata para el Premio Nobel de la Paz, lo que él llamó un 'honor nacio-



Rigoberta Menchú T., Premio Nobel de la Paz

nal'. Entonces comprendí que en el fondo somos todos seres humanos. Fue como encontrarme con un conocido pero muy lejano. Sentí tranquilidad cuando hablaba con él".

La escritora noruega Gidske Anderson, miembro del Comité Nobel, en su argumentación por la decisión a favor de Rigoberta mencionó sus cualidades indígenas.

"Ella", dijo, "nos cuenta que la tierra es la madre de todos los seres humanos, que el agua es sagrada y que el sol es el corazón del cielo".

"Rigoberta nos advierte que sólo debe herirse a la tierra si estamos en la más extrema necesidad y nos recuerda que los seres humanos no somos los únicos hijos de la tierra, sino también las plantas, los animales y el agua".

Es por todo esto que el más alto reconocimiento en favor de la paz recayó esta vez sobre Rigoberta. Y a través de ella, se rindió un homenaje a todos los pueblos indígenas del mundo.



CONSEJO DE HOMBRES BUENOS EN WUEILTUE

Se ha constituido en el Valle de Wueiltué (Galletué), el Consejo de Hombres Buenos o *Quinquehuentru*, formado por un representante de cada una de las cuatro comunidades pehuenches de la zona. El *Quinquehuentru* tendrá por misión resolver cuáles son los deslindes que tendrán las comunidades beneficiadas con la adjudicación de tierras que hará el fisco en su favor. A la vez, determinará los criterios técnicos que se aplicarán en la regularización de las tierras en conjunto con el gobierno. Los cuatro representantes de las comunidades de Quinquén, fueron elegidos en un guillatún, llevado a cabo en Huayenmapu en octubre pasado. En él, los asistentes recordaron y agradecieron el buen término de las gestiones destinadas a devolver a sus originales dueños las tierras que alguna vez les pertenecieron.

El Consejo de Hombres Buenos, durante el guillatún: Amador Dumihual, Alfredo Meliñir, Heraldo Calfuqueo y Tránsito Cañumir, que no aparece en la fotografía.